

John Cleese

Creatividad

Una guía breve y divertida

Traducción de Noelia Pereira

www.editorialgg.com

GG

Introducción

Con *creatividad* me refiero, simplemente, a una nueva manera de pensar las cosas.

La mayoría de la gente piensa en la creatividad como algo relacionado con las artes: con la música, la pintura, el teatro, las películas, la danza, la escultura, etc. Pero no es así en absoluto, pues la creatividad puede darse en todas las áreas de la vida, incluso en la ciencia, en los negocios o en el deporte. Siempre que puedas encontrar una manera mejor de hacer las cosas, estás siendo creativo.

Otro mito acerca de la creatividad es que es algo con lo que se nace, pero eso tampoco es cierto: todo el mundo puede ser creativo.

Cuando estaba en la escuela, entre los años cuarenta y cincuenta, ninguno de mis profesores mencionó nunca la palabra *creatividad*. Increíble, ¿verdad? Ten en cuenta que esto se debió en parte a que estudié Ciencias (mis sobresalientes iban a parar siempre a las asignaturas de Matemáticas, Física y Química) y, como te podrás imaginar, no parecía haber mucho espacio para la creatividad en ese campo. Hay que aprender una ingente cantidad de conocimientos científicos antes de poder empezar siquiera a pensar en adoptar un enfoque creativo.

Más tarde fui a Cambridge a estudiar Derecho, pero allí tampoco parecía haber mucha creatividad. Básicamente, nos limitábamos a dilucidar si un conjunto de hechos pertenecía a una u otra categoría.

A pesar de que escogí asignaturas muy distintas durante mis años como estudiante, me quedó claro que nadie del sistema educativo

inglés había visto la necesidad de enseñar algo sobre la creatividad.

Sin embargo, estoy convencido de que sí se puede enseñar a ser creativo o, para ser más preciso, creo que se puede enseñar a generar las circunstancias que nos permiten convertirnos en personas creativas.

He aquí el objetivo de este pequeño libro.

La actitud creativa

Descubrir que era un poco creativo fue una enorme sorpresa para mí. En aquel entonces me encontraba en Cambridge, y me veía con un grupo de gente muy agradable que regentaba un pequeño club cerca de mi casa. Pertenecían a una sociedad llamada The Footlights [‘Los candilejas’] que organizaba pequeños espectáculos en el club interpretando sketches, monólogos y números musicales.

No me uní a The Footlights porque tuviera la intención de entrar en la industria del espectáculo, ¡para nada! ¡Yo iba a ser abogado! Me apunté al club porque sus miembros eran las personas más simpáticas que había conocido en Cambridge. Eran una muy grata compañía

(todos eran, de alguna manera, extraordinariamente divertidos) y una mezcla de diferentes clases sociales e intereses académicos. Por alguna razón —quizás por su sentido del humor— no eran engreídos ni fanfarrones, nada que ver con ese tipo de personas que parecen impresionadas consigo mismas.

Para entrar a formar parte de The Footlights debías escribir algo. A mí se me ocurrieron un par de sketches, y me aceptaron. Cada mes organizaban en el club un *smoker*, abreviatura de la expresión, ahora pasada de moda, “*smoking concert*” [‘concierto para fumadores’]. Se trataba de un espectáculo en el que cada uno de sus miembros participaba de algún modo. A todos nos interesaba crear una atmósfera agradable, así que el ambiente era perfecto para actuar por primera vez.

Fue a partir de escribir sketches —lo primero realmente imaginativo de lo que soy consciente— cuando me di cuenta de que podía ser

“creativo”. Escribía algo en un papel y luego lo representaba, y con ello era capaz de hacer reír a la gente. Lo que escribía era original. No me refiero a que no estuviera influenciado por muchos otros cómicos y programas de comedia que me parecían maravillosos —especialmente *The Goon Show*—, sino a que lo que había en el papel era... todo mío.

Entonces empecé a darme cuenta de algo aún más interesante. Y también muy raro.

Cuando escribía un sketch por la noche, muchas veces me quedaba atascado, sentado en mi pequeño escritorio devanándome los sesos hasta que, finalmente, tiraba la toalla y me iba a dormir. Por la mañana me levantaba, me preparaba una taza de café, me acercaba al escritorio, me sentaba y, casi de inmediato, la solución al problema con el que había estado luchando la noche anterior... ¡me resultaba obvia! Tan obvia que no podía entender por qué no la había visto entonces.

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página [web de la editorial](#)

John Cleese

**Crea
tivi
dad**



Una guía breve
y divertida

GG

Creatividad
John Cleese

www.editorialgg.com